

## Prefacio

*David Nussbaum, director ejecutivo de Transparency International*

---

“Cuando mi esposa fue al hospital, le hicieron una revisión y le recetaron unas pastillas. Le dijeron que no las tenían allí, pero que si pagábamos de 20 a 30 dirhams, alguien nos podía conseguir la *medicación gratis*. El problema es que no tenemos dinero para los remedios”.

Estas son palabras de un hombre de Casablanca entrevistado por Transparency International Marruecos, pero podrían ser las palabras de muchas otras personas en muchos otros países. Este simple ejemplo ilustra las graves consecuencias de la corrupción en el sector salud. La corrupción puede significar la diferencia entre la vida y la muerte para aquellos que necesitan atención urgente. En la sociedad, son invariablemente los pobres los que se ven más afectados por la corrupción, porque no pueden pagar sobornos ni tener acceso a planes de salud privados. Sin embargo, la corrupción también tiene altos costos en las áreas más ricas del mundo. Se pierden cientos de millones de dólares al año como consecuencia de la corrupción y el fraude a aseguradoras médicas en los países más ricos, incluidos Estados Unidos y Reino Unido.

La lucha contra la corrupción en el sector salud es un problema complejo. En uno de los extremos de la balanza están los médicos y los enfermeros que cobran sumas pequeñas e informales a sus pacientes a fin de complementar insuficientes ingresos. En el otro, mucho más pernicioso, están los proveedores corruptos que ofrecen sobornos y los ministros de Salud y administradores de hospitales que los aceptan, o que desvían millones de dólares del presupuesto, con lo que se distorsionan las políticas sanitarias y se agotan los fondos que deberían ser destinados a construir hospitales, comprar medicamentos o contratar personal.

Tres de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyo propósito es reducir a la mitad el nivel de pobreza para el año 2015, están directamente relacionados con la salud: reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades. El *Informe global de la corrupción 2006* de Transparency International demuestra que el cumplimiento de esas metas para la fecha estipulada se ve seriamente obstaculizado por la presencia de corrupción en los sistemas de salud.

La labor de Transparency International en todo el mundo incluye el análisis y la reducción de la corrupción en el sector salud, principalmente abordando la

asimetría de información que existe entre gobiernos y proveedores de servicios, por una parte, y pacientes, por la otra. Los capítulos nacionales de TI en Argentina, Alemania, Níger y Senegal, por mencionar sólo algunos, han realizado un trabajo pionero en este campo. Tal como se señala en esta publicación, periodistas especializados y representantes de organismos de control son otros modelos inspiradores: se atrevieron a enfrentar a poderosas figuras del gobierno y la industria, a menudo corriendo grandes riesgos personales.

Además de profundizar en el sector salud, el *Informe global de la corrupción 2006*, en sus revisiones anuales de países, hace un inventario de actividades relacionadas con la corrupción. Uno de los avances recientes más alentadores es la entrada en vigor de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, que establece una estructura común para todos los países en la lucha contra este flagelo. Son particularmente valiosas sus disposiciones respecto de la cooperación entre países que reflejan la naturaleza cada vez más internacional del problema y la circulación de sus ganancias ilícitas.

Uno de los desafíos dominantes es asegurar que las personas a las que se confía el poder en todo el mundo adopten con rigor y compromiso las lecciones sobre cómo combatir la corrupción. Con demasiada frecuencia, la retórica anticorrupción no va seguida de la acción. El *Informe global de la corrupción 2006* registra la caída debido a la corrupción de una serie regímenes que llegaron al poder prometiendo integridad moral y probidad fiscal. También muestra cómo las instituciones, las leyes y los mecanismos, enfocados aparentemente a combatir la corrupción, pueden perder fuerza si no se les otorgan los recursos y la independencia necesarios para actuar.

Otro de los desafíos es crear lazos más fuertes entre el movimiento anticorrupción y los movimientos relacionados con otros aspectos de la buena gobernabilidad. Este informe demuestra que, aunque el dinero que se pierde directamente debido a la corrupción representa el costo más obvio e inmediato, los efectos negativos en cuanto a calidad de gobierno y bienestar de la población son de más largo plazo. Las potenciales ganancias de la lucha contra la corrupción –por ejemplo, más y mejor atención de la salud, un Poder Judicial más fuerte y una política legítima– son inmensas.

Los obstáculos enfrentados por el movimiento anticorrupción han cambiado de forma notable durante la última década. Cuando se formó Transparency International en 1993, los líderes nacionales e internacionales deliberadamente hacían caso omiso de los llamados a combatir la corrupción; era todo un logro siquiera ser escuchado. En la actualidad, el cuerpo de evidencias es demasiado contundente y el impacto omnipresente de la corrupción es altísimo como para desestimarlos. Tanto en los países ricos como en los pobres de todo el mundo, la corrupción arruina vidas.

La corrupción es una fuerza poderosa, pero no inevitable o imposible de prevenir. Al disminuir su impacto, es posible reencauzar a su propósito original los recursos desviados, brindando a las víctimas de la corrupción en todo el mundo mejores servicios de salud, nutrición y educación y, con ellos, oportunidades y esperanzas.